

LICEOS INDUSTRIALES DE LA COREDUC:

UNA ALIANZA ESCUELA-EMPRESA

Los siete establecimientos técnicos administrados por la Corporación Educativa presentan importantes logros a nivel académico y de mejoramiento de la calidad de vida de sus estudiantes y sus familias.

Una de las claves tras su éxito es la existencia de Consejos Asesores Empresariales, así como la permanente relación con empresas del rubro.

POR FRANCISCO MALDONADO U. FOTOS VIVI PELÁEZ

Desde sus inicios, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) ha mostrado preocupación e interés por la capacitación y la educación, tanto de quienes están vinculados al rubro de la construcción como de la comunidad en general. Actualmente, la Corporación Educativa de la Construcción (Coreduc) administra siete liceos técnicos profesionales en cuatro regiones del país, alcanzando una matrícula de más de 6 mil alumnos. El 88% de estos estudiantes se encuentra en riesgo social, provienen en su mayoría de familias de los segmentos socioeconómicos bajo y medio bajo, y su nivel de conocimientos al momento de ingresar a Primero Medio es equivalente al de un alumno de Sexto Básico. Para José Elgueta, director del Liceo Polivalente Sergio Silva Bascuñán de la comuna de La Pintana, la educación técnico profesional se transforma en una interesante posibilidad de desarrollo y en una alternativa de movilidad social y de mejoramiento de la calidad de vida para estos jóvenes vulnerables. “Esta formación es atractiva por su pertinencia, duración, accesibilidad y por el retorno que genera, tanto para los alumnos como para sus familias”, comenta.

Es un hecho que en Chile faltan técnicos especializados. Un indicador de esto es la baja tasa de desempleo que registran los

egresados de los liceos de la Coreduc, y que según el último estudio de seguimiento alcanza el 6,8%, muy por debajo del 18,1% que registra el grupo etario entre los 20 y los 24 años. Además, son cada vez más valorados por el mercado. “Se está dignificando mucho este tipo de técnicos formados profesionalmente, que vienen a llenar un nicho que antes era sólo un oficio aprendido a través del traspaso de experiencias”, estima Sergio Torretti, presidente de la Corporación.

Electricidad, edificación, refrigeración y climatización, instalaciones sanitarias, construcciones metálicas y administración son sólo algunas de las especialidades impartidas en los distintos establecimientos. Evidentemente, cada una de ellas tiene una serie de particularidades que hacen de su gestión algo muy complejo. Rosana Sprovera, gerente general de la Coreduc, explica: “Una formación técnica de calidad requiere de profesores idóneos y muy bien preparados, un equipamiento que responda a los estándares de acreditación y espacios destinados a talleres, diferentes a los de los colegios tradicionales. Además, se tiene que hacer un esfuerzo para relacionarse adecuadamente con las empresas”. Éstas reciben a los alumnos en Tercero y Cuarto Medio durante sus prácticas duales -en las que combinan la asistencia a

clases regulares con el trabajo. Muchos de los egresados de los liceos son contratados por ellas una vez titulados. José Rodríguez, director del Liceo Ernesto Pinto Lagarrigue de Rancagua, destaca el aporte del sistema dual, que acorta la brecha que existe entre la formación técnica que los estudiantes reciben en el establecimiento y las necesidades reales de una empresa.

Un aporte fundamental en este acercamiento entre los liceos y las industrias corre por cuenta de los Consejos Asesores Empresariales. Cada uno de los siete colegios posee uno de estos directorios, en los que participan empresarios de la construcción, y que brindan un invaluable apoyo técnico y estratégico al quehacer de estos centros educativos.

LA EXPERIENCIA DE LOS EMPLEADORES

“Son alumnos comprometidos, responsables, curiosos por aprender, con una adecuada capacidad de adaptación y con una excelente disposición cuando se les asignan tareas”. Así describe Hildegard Engels, encargada de Reclutamiento y Selección de Echeverría Izquierdo Ingeniería y Construcción, a los 60 alumnos de edificación del Liceo Rafael Donoso Carrasco, de Recoleta, que han realizado sus prácticas duales o profesionales en la empresa durante los últimos cuatro



LICEOS INDUSTRIALES COREDUC			
ESTABLECIMIENTO	COMUNA	MATRÍCULA	TITULADOS
Ernesto Pinto Lagarrigue	Rancagua	1155	218
Hernán Valenzuela Leyton	Hualpén	674	166
Jorge Sánchez Ugarte	Concepción	1183	87
Óscar Corona Barahona	La Calera	879	141
Rafael Donoso Carrasco	Recoleta	553	93
Sergio Silva Bascuñán	La Pintana	805	26
Victor Bezanilla Salinas	Santiago	762	163
Total		6011	894

años. En esta firma han realizado labores de ayudantes de geomensor, trazadores, ayudantes de capataces o jefes de obra, entre otras. “El que cuenten con el respaldo de la CChC es una excelente carta de presentación en relación con la calidad de la formación impartida. Además, muchos son hijos de trabajadores de la construcción, por lo que conocen la cultura y el lenguaje propios del rubro, lo que facilita aún más su inserción en las obras y en los distintos equipos de trabajo”, agrega. Destaca que muchos de los jóvenes, al terminar sus estudios, siguen trabajando en Echeverría Izquierdo, pues durante sus prácticas han logrado conocer los procedimientos y la cultura organizacional y se han adaptado, de manera efectiva, a la empresa y a su nivel de exigencia.

Daniel Rodríguez, gerente general de Refri-Aire Climatización, recibe cada año a estudiantes de Tercero y Cuarto Medio del Liceo Víctor Bezanilla Salinas para que realicen su práctica dual en su empresa. Ahí trabajan dos días a la semana entre las 9 y las 18 horas, efectuando mantenimientos, reparaciones e instalaciones de equipos en terreno. “Al llegar no se manejan mucho, pero como se trabaja hardo salen muy bien capacitados”, comenta, y recuerda que al momento de titularse de Técnico en Refrigeración, en 1976, la situación

era muy distinta: “Estos alumnos salen muy preparados, porque al egresar ya han estado dos años trabajando en terreno... No como nosotros, que una vez terminado el liceo llegábamos a trabajar a una gran empresa sin saber nada”. El director de este establecimiento, Pedro Cancino, destaca que en total son 101 las empresas de la Región Metropolitana vinculadas con sus distintas especialidades. “Otorgan prácticas, contratan a nuestros egresados, ofrecen charlas técnicas en el liceo y están dispuestos a recibir a los profesores en pasantías”, detalla. Todo un ejemplo de la alianza entre liceos e industrias, entre educación y trabajo, que tanto contribuye a la formación de estos jóvenes.

UN SELLO DE CALIDAD

Esta alianza entre escuela y empresa, junto con el compromiso de la totalidad de la comunidad educativa hacia un objetivo común, es la base de los buenos resultados que obtienen los estudiantes durante el liceo, a pesar de las débiles bases con las que llegan a los establecimientos de la Coreduc. Durante los dos primeros años de Enseñanza Media logran superar su déficit de conocimientos, logrando un puntaje promedio en el Simce de Segundo Medio de 271 puntos, 20 puntos por sobre el

promedio nacional y bastante por encima de los resultados de centros educativos equivalentes. “A diferencia de otros liceos industriales, nosotros le damos relevancia al Simce”, no es posible tener un técnico si no entiende lo que lee o no sabe resolver problemas matemáticos básicos, acota Rosana Sprovera, quien destaca el rendimiento del Liceo Jorge Sánchez Ugarte de Concepción, que obtuvo 311 puntos en la última medición de Matemática para alcanzar un promedio de 297 puntos. Éste supera, incluso, el nivel que registran los establecimientos dirigidos al segmento medio-alto de la población.

“Esto es parte del valor agregado que la Coreduc le entrega a sus alumnos”, comenta el presidente del Directorio, Sergio Torretti. “El promedio de escolaridad de sus padres no llega a los 10 años, y de aquí salen con 12 años y, a través de la posibilidad que les damos para seguir estudiando con becas, varios llegan a los 14 años de estudio. Y si el ingreso promedio de sus familias oscilaba entre los 134 y los 200 mil pesos, ahora él solo obtendrá un salario promedio de 267 mil pesos mensuales”, ejemplifica. “Nuestro sello es la formación integral de nuestros estudiantes, donde adquiere relevancia la formación valórica, general y técnica de calidad”, concluye Sprovera. **EC**

